PA omingo 29 de Octubre de 1876. BUENOS AIRES. Año XIV. - N, 721

NUMERO SUELTO:
3 $ m|c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
73-Parque-73

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
En la Campaña trimestre adelantado.......... 45 $ m|c
En las Provincias id. id....... 1 80 " fs

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
DMINISTRACION
73-Parque-73

Señor D. José Velez

[Ex-agente nuestro en Cordoba]

Invitamos á este señor se sirva remitirnos el importe de las suscriciones á su cargo durante los ocho primeros meses del corriente año, importe que detiene indebidamente en su poder.

A nuestros agentes

Este número es el último que recibirán los que no hayan aun cumplido sus compromisos con esta administracion.

Hemos suspendido ya el envio de nuestro periódico al señor Gonzalez, del Rosario; y se lo suspenderemos hasta que dicho señor se haya dignado contestar á nuestras cartas.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 29 DE OCTUBRE DE 1876.

De Buenos Aires á Tucuman

I

¿Como ha hecho el jóven Isidorito Lamatraca, para obtener de su padre el senador D. Gregorio Lamatraca que le traspasara su invitacien para el *trip* á Tucuman? Rigurosamente se comprenderia que hubiera consentido en esa sesion si no hubiera tenido que entregar á su hijo, al mismo tiempo que la invitacion, algun dinero para los gastos de viaje. Pero D. Gregorio, avaro á no poder serlo mas, que permanece en pié hasta cansarse para no usar al mismo tiempo el asiento de las sillas y los fondillos de su pantalon y que nunca ató sus perros con salchichas, ¿cómo ha podido decidirse á dar mil quinientos pesos á su hijo para las necesidades de la vida?

Verdad es que no lo ha hecho sin resistencia:

No necesitas de nada! decia á su hijo; el Ferro Carril hasta Campana, el vapor hasta el Rosario, el tren hasta Córdoba y Tucuman, todo está pago, no hay un peso que gastar; sin embargo, como quiero que hagas buena figura en ese viaje, ahí tienes doscientos pesos, para lucir, pero no vayas á gastar todo.

—Pero, tatita, habia contestado Isidorito, con menos de cinco mil pesos no se puede ir; hay que parar y dormir en el Rosario y en Córdoba hay que ir al hotel; á Tucuman lo mismo, y será caro allá á causa de la gran concurrencia y á mas hay que comer!

—Que comer! esclamaba D. Gregorio, comida habrá de sobra y hasta reventar en los *lunchs* banquetes, *ambigús* y cenas oficiales. Te vas al hotel y no pagas sino por dormir; ahí tienes trescientos pesos mas; me parece que con quinientos....

—¡No, tata, no! menos de tres mil no voy. En el hotel los que no comen pagan lo mismo como si comieran; es precio fijo á tanto por dia; á mas, no siempre habrá banquetes y comilonas, algun dia habrá en que no haya invitaciones á comer.

—Pocos dias; y en estos es muy fácil evitar el gasto; cuando asistas á un banquete te deslizas una tajada de jamon ó un pedazo de galantina en un bolsillo del frak, un pan francés en el otro....

Pero tatita, eso es imposible! si vd. no me da tres mil pesos, no voy.

La discusion fué larga, hubo una resistencia inmensa de parte de D. Gregorio y una resistencia tremenda de parte de Isidoro, pero la discusion concluyó con una transaccion, don Gregorio entregó de mala gana mil quinientos pesos á Isidorito que los recibió del mismo modo.

—Ah! por fin! esclamó D. Gregorio, cuando su hijo se hubo despedido de él, voy á poder quedar como unos diez ó doce dias, en mi casa solo con mi cocinera.

Hacen diez años que D. Gregorio es viudo y.. pero no se trata de él sino del viaje á Tucuman de su hijo Isidorito.

II

Isidorito llega á la estacion en el momento en que el tren de los convidados va á salir para Campana y tiene apenas tiempo de precipitarse en el vagon de fumar, en donde se encuentra con su amigo Balamar, estudiante de cuarto año y escribiente en casa de un célebre abogado.

Balamar es un tipo alegre, jocoso, algo barullento y comun, pero lleno de injenio, siempre hábil en sacar el mejor partido de la situacion, hallando de comer y de beber en donde los demás se mueren de hambre y de sed, divirtiéndose en donde cualquier otro se aburriria y lleno de ingeniosos espendientes para sacar de apuros á el y á sus amigos. Su genio festivo y burlon necesita ejercerse sobre seres predilectos y desde tiempo ya el jóven inocente Isidorito es una de sus víctimas.

En el momento en que llega Isidorito, Balamar está perorando en un grupo de cinco ó seis personas hijas del pais y estrangeras.

Escuchemos la conversacion á la cual no tardará en mezclarse Isidorito.

Balamar.—Si señores, soy invitado, ahí está mi invitacion: D. Gustavo Balamar, no hay tu tia, nombre y apellido. Muchos hay en el convoy que no podrian probar como yo su identidad y que vienen en sustitucion de otros. Yo tengo mi medio de hacerme invitar; no hay fiesta sin San Martin ni *trip* sin Balamar.

Isidorito entrando.—Señores!...

Balamar.—Hola! Isidorito! tu por aqui? *tu quoque*? me alegro mucho! ahora si que nos vamos á divertir, lo que faltaba entre nosotros era el elemento jóven y... simple, llegas á tiempo para representarlo: Señores, permítanme presentarles á mi amigo Isidoro Lamatraca, hijo del senador del mismo nombre, célebre por la elocuencia de su silencio é inventor de una máquina para afeitar los huevos para que el vello no se pierda. Saluda, jóven Isidorito; ¿con que el papá ha aprovechado la ocasion de que podia proporcionarte una diversion sin que le costara nada, para manifestarte su solicitud? Así mismo lo estraño; hubiera podido vender la invitacion.

Isidorito.—Balamar, hazme el favor....

Balamar.—De qué? de hacer tu biografía despues de la de tu padre? de buena gana: señores el amigo Isidorito tiene la inocencia del niño de tetas y la virtud de una doncella; el vá á representar en este *trip* el candor inmaculado. Al entrar en Tucuman lo coronaremos de rosas blancas y en el baile oficial llevará el ramo de azahares en el ojal del frak ¡viva Lamatraca!

Isidorito.—No principies á embromar! Ya te he dicho que me llames por mi nombre y no por mi apellido. ¿Qué te importa llamarme Isidoro en vez de Lamatraca? no es muy difícil.

Balamar.—Calla ese pico, Lamatraca! Eres un indigno; te estás ruborizando del ilustre nombre de tus abuelos; si sigues en esta via, negarás que eres hijo del senador que inventó la máquina para afeitar los huevos.

Paliquete.—¿Pero porqué no lo deja quieto señor? Qué le ha hecho ese pobre Isidorito? Con sus bromas y sus voces nos va á hacer notar.

Balamar.—Notar? Ya lo creo! y me parece que bien merecemos la pena que se nos note.

Paliquete.—Eso será vd.; pero yo!

Balamar.—Ya caigo! vd. no quiere que lo noten porque es un *reporter* del "Porteño". Señores, aquí tenemos al número 76 de la brigada Orion; el reporter ambulante, hubiéramos debido reconocerlo con su aire distinguido; propongo un hurra.....

Paliquete.—Es que yo no estoy dispuesto á dejarme embromar como Isidorito.

Balamar.—De veras? tomo acto; lo embromaremos de un modo distinto.

Isidorito.—Hablemos de otra cosa, señores, el tren rápido nos arrastra velóz en los campos floridos, en medio de la lujosa vejetacion de las ricas campiñas sud americanas; presentando á nuestra vista una série de variados y admirables paisajes que.....

Balamar, riendo.—Primer premio de retórica al inocente Lamatraca. ¿Quién te enseñó tan lindo trozo descriptivo?

Isidorito.—Nadie. El ambiente puro de los campos, la fragancia de los bosques y las riquezas de la naturaleza me inspiran.

Balamar.—Pero pedazo de animalito, en clase de ambiente puro no olemos sinó el humo de la máquina y de vez en cuando, al pasar, el olor de una osamenta en descomposicion, ¿y á donde vez tu esos bosques? esas riquezas de la naturaleza? Atravesamos una llanura sin accidentes unida como un tapete de billar.

Isidorito.—Ya sabia que eras incapaz de apreciar las bellezas de....

Balamar.—De tu lenguage? no lo creas; mi entusiasmo llega á tanto que estoy por reventar de risa; pero no se trata de eso; estamos á Campana, ligero y sígueme si quieres estar bien instalado á bordo del vapor; empuja, empuja! con los codos, así.

Paliquete.—¡Señor Balamar, no me rempuje usted tanto!

Balamar.—Váyase vd. al diablo! ¿vd. crée que quiero ser mal colocado á bordo del vapor? usted haria mejor, en lugar de quejarse, de imitar mi ejemplo y seguirme.

Balamar se multiplica, se mueve, vá, viene, grita, seguido de cerca por Isidorito medio asustado de su energía y actividad y por Paliquete que lo imita rezongando.

En un momento Balamar ha reunido los equipajes de los tres; ha encontrado el medio de ser de los primeros y de los mas bien colocados en el vapor con sus dos compañeros.

III

A bordo del vapor, Balamar ha reunido un grupo de conocidos en el mas cómodo sitio de la cubierta; reparte cigarros, destapa botellas de champague y charla como una cotorra.

Balamar.—En este país el que no es fuerte debe ser ladino; miren vds. aquellos, allá, que no saben donde ponerse, ni encuentran donde sentarse; y aquel otro que no ha visto pasar á su equipage y se muere de inquietud. Estamos muy bien, aquí; á su salud, señores; pásame un fósforo, ingénuo Lamatraca.

Isidorito—Te he dicho que mo llames Isidoro y no Lamatraca.

Paliquete.—¡Mire que usted es majadero, Balamar! con sus carcajadas, su griteria, sus tarareos, todo el mundo nos mira con asombro.

Balamar.—Y á usted no le conviene, ¿no es eso? Usted tiene verguenza, se le conoce en la punta de la nariz que se le vuelve color punzó. ¿Usted teme que le reconozcan per el *reporter del Porteño*?

Paliquete.—¡ Que reporter, ni que berengenas!

Balamar.—Mire; mas vale de una vez que usted confiese su posicion; de ese modo saldrá de aquella inquietud, de aquel miedo de comprometerse, que lo atormenta á usted desde la salida, (subiéndose en un banco) Señores, el ciudadano Paliquete, aquí presente, este de nariz colorada y paletó gris, me encarga declarar ante Dios y los hombres y á la faz de todos, que es *reporter del Porteño*, lo que advierte á los presentes para que desconfien de él y no digan sinó lo que pueda ser repetido en la seccion de Orion.

Paliquete.—Balamar, eso pasa ya de broma; suplico á usted cese sus gracias ó sinó....

Balamar.—¿O sinó qué señor mio? me va á sacar usted en la seccion *Noticias para todos*, como á una niña despues de la tertulia? ¿qué me importa á mí? ó mas bien ¿qué mas quiero?

Paliquete.—Desde ahora, no lo conozco ya; hágame el favor de considerarme como un desconocido.

Isidorito.—Pero tambien, Balamar ¿por qué eros tan contrariante? Porque....

Balamar.—Habla! habla! jóven Lamatraca, tu voz me entusiasma. Hazme un discurso para mí, solito. Tú, que cantabas las bellezas de la naturaleza cuando cruzábamos un campo pela templa tu lira para cantar las orillas del Para.. aquí, sí que hay lujo de vejetacion y tienes paño en qué cortar.

El bromista sigue divirtiendo á sus vecinos á espensas de Lamatraca y Paliquete, y durante todo el viaje se arregla de modo á estar siempre de los mejor colocados, en la mesa, en los camarotes, y en todas partes; y al desembarque en el Rosario, llama á Paliquete tratándole de haragan y arrastra de la mano al jóven Isidorito.

IV.

Balamar.—Señor maestro de hotel; aquí están nuestros equipajes, tenga á bien hacerlos transportar en los tres mejores cuartos de su establecimiento y prepararnos una comida como para gente que tiene hambre y sabe lo que es bueno.

El maestro de hotel.—Señores, ustedes han llegado los primeros á mi hotel, es verdad: pero debo decirles que desde ayer he recibido numerosos telégramas y que todo está tomado ya; hay cuartos en los cuales van á dormir hasta seis personas; mi mujer y mi hija van á tener que dormir en dos catres en el escritorio, y yo encima del billar.

Balamar.—Bah! bah! bah! zonceras; nosotros pagamos y luego....

El maestro de hotel.—Pero, si es imposible!

Isidorito.—Sin embargo.....

Balamar.—Calla el pico y déjame perorar.

Paliquete.—Queria observar al señor maestro de hotel....

Balamar.—Eso es! precisamente! mi amigo queria hacerle observar que siendo el *reporter del Porteño*, es indispensable que usted nos dé, á lo menos, un cuarto para los tres, sinó, es usted un hombre perdido de reputacion, porque este mi amigo el «reporter» lo vá á aplastar en el «Porteño».

Paliquete.—Eso no; yo no tengo nada que ver con el «Porteñ» ni soy *rep*....

Balamar (en voz baja á Paliquete).—¿Quieres callar, pedazo de zonzo? [en alta voz] Usted vé señor, que....

El maestro de hotel.—¡Pero, ya que mi mujer y mi hija duermen en el escritorio y yo encima del billar! ...

Balamar.—Su mujer irá á dormir en el billar con usted y nosotros dormiremos en el escritorio, con....

El maestro de hotel [con dignidad].—Señor, hay ciertas bromas que ...

Balamar.—Por supuesto! es lo que digo yo, pues! lo que queremos es el escritorio para nosotros tres.

El maestro de hotel.—Pero....

Balamar.—Vamos; ya está arreglado. ¿Hay que pagar adelantado?

El maestro de hotel.—No señor!

Balamar.—Entónces, venga la cena; aquella cena opípara, que hemos pedido. ¿El señor maestro de hotel nos hará el favor de cenar con nosotros?

El maestro de hotel.—Dispensen! es preciso que avise á mi *chef* que....

Balamar.—Inútil! ya lo avisé al entrar; una cena para cuatro personas para dentro de una hora solamente me permití una pequeña broma que usted disculpará; le dije que la cena era para Telfener y tres ministros....

El maestro de hotel.—Pero eso.....

Balamar.—Es de buena guerra! con que ¿usted nos acompaña, no? Señores! á la mesa! y á los postres cantaremos el viejo refran francés:

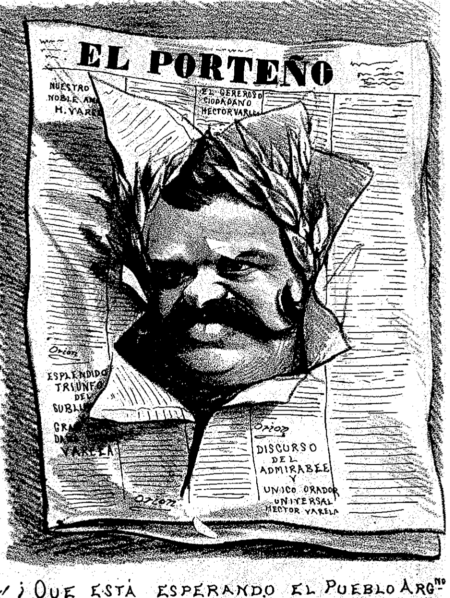
Lorsque le champagne
Fait en s' échappant:
Pam! Pan!
Ce doux bruit megagné
L' ame et le ympan.

El resto del viaje de nuestros amigos y sus impresiones del Rasario á Tucuman vendrán en el próximo número.

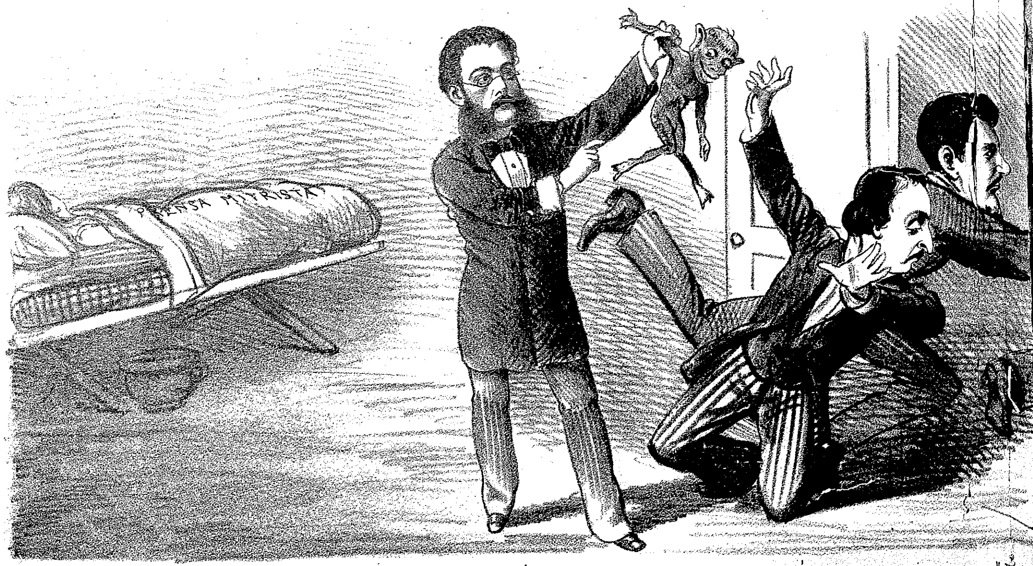
LO QUE MANDARA EL GENEROSO NICOLAS, SI CUMPLE CON SU PROMESA, A LOS QUE SE HAN QUEDADO AQUI, PARA CONSOLARLES

ICTOR– ¿Porqué no barre, raro ente!
Toda la calle, en lugar
De ocuparse en levantar
El estiércol solamente?

PERISENA– Calla ó la escoba te encaju!
Que yo sé bien mi uficiu.
La bosta, dá beneficiu
Y la basura, trabaju.



¿QUE ESTÁ ESPERANDO EL PUEBLO ARGno PARA LEVANTAR UNA ESTATUA AL DIOS DE ORION?



…que
…para el
–Una viruta
–Tema usado,

NFIN Y GRACIAS A LA AYUDA DEL JUEZ DEMARIA, PARIO LA CUESTION "ESCUELA MUSICA". EL FETO ES LINDO Y SE PARECE A SUS VARIOS PADRES.

COMERCIO — ¿Como es esto? Vd. me dió estos billetes por valor de patacones oro y ahora me los recibe como pesos fuertes papel? Habia nacido Vd. mas para prestidigitador que para Ministro de Hacienda